

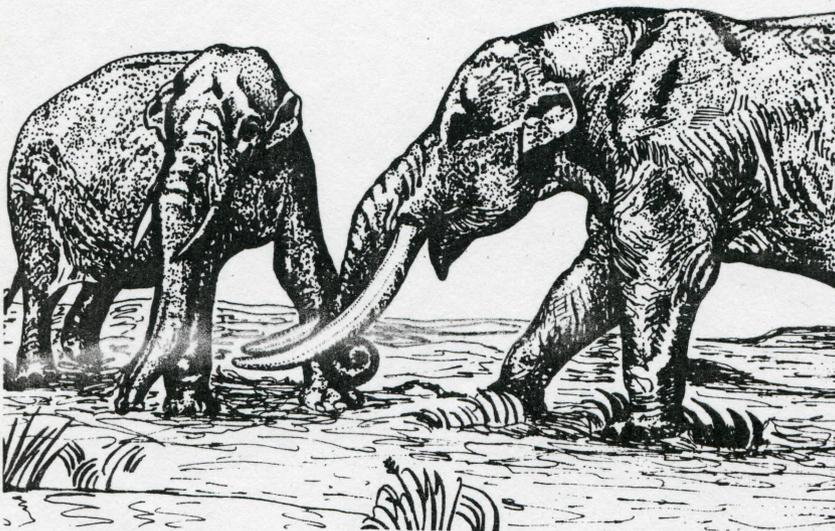


Lunes 30 de junio

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

El Gonfoterio un mamífero de gran tamaño del pleistoceno

Ana María Pelz Marín.
Secc. de Arqueología
Centro INAH Morelos



Entre los grandes ejemplares de fauna pleistocénica que se han podido identificar en el continente americano, se encuentran los llamados PROBOSCIDEOS (caracterizados por tener una larga trompa), que corresponden a mamíferos de origen africano. Todos los proboscideos americanos debieron ser en su aspecto externo semejantes, con variaciones en cuanto a proporciones: tamaño y forma de las defensas (colmillos) y dentadura; densidad y largo del pelo que cubre el cuerpo; proporciones y tamaño de los huesos.

La importancia de las piezas dentales es fundamental, sobre todo porque gracias a ellas es posible la identificación de cada uno de los ejemplares encontrados, ya que su conservación es excelente. Los molares ayudan a conocer cuál de los diferentes proboscideos corresponde, saber su edad, su sexo, el desgaste producido por el tipo de alimentación que tuvo, si la pieza dentaria es superior o inferior o si es del lado izquierdo o derecho de la boca. Además su estudio contribuye a definir los cambios que han sufrido en su proceso evolutivo.

En la actualidad, los proboscideos se encuentran en proceso de extinción; los únicos ejemplares que permanecen hasta ahora son los elefantes, a pesar de que los investigadores han podido comprobar que existieron gran variedad de formas que poblaron casi todos los continentes (con excepción de Australia, la Antártica y algunas islas).

En el continente americano hacen su aparición estos ejemplares aproximadamente 3.5 millones de años antes de presente y desaparecen

EDITORIAL

Heladio Rafael Gutiérrez Yañez

Luces y Sombras

Junio 24, día de san Juan

Para mis alumnos del segundo semestre «E» de la FAUDEM.

1. Algunos analistas del arte consideran la cultura del barroco como el juego de luces y sombras desarrolladas cuando ya la arquitectura de la proporción y del ritmo renacentistas sólo dejaba los espacios interiores de las iglesias para desarrollar las formas; el juego de la razón de los reformadores Luis Vives español, el alemán Melachton, el holandés Erasmo, el inglés Moro y el francés Budé contrastada con el sentimentalismo de los protagonistas de Trento para conservar la hegemonía política de Roma: el manipuleo telenoveler del relleno y el vacío de la vida nacional bajo cuyos rostros bonitos se esconde el desempleo, el entrenamiento de la pobreza, la educación para otra forma de vida y otras mil manera de interpretar las expresiones de la cultura mundial; por supuesto que estas concepciones del arte son «lideradas» por los mismos críticos: que también son barrocos convencidos o racionales funcionales.

2. Todo esto me vino a la memoria al escuchar la noticia acerca de la muerte de don Fidel Velázquez. Pero, me preguntarán: ¿qué tiene que ver esto con el barroco, con las luces y las sombras? Mirando la parafernalia electrónica de la televisión «en vivo y a todo color» nos exponía toda la emblemática del poder: títulos nobiliarios, grandes séquitos desplazando las guardias, apostados luciendo los galones de las diversas jerarquías, los espejos que «flasheaban» repetidamente, el oscuro colorido de los sentimientos ocultos y muchas obras obras mas de la emblemática del poder aparecidas en esta toma simbólicamente efímera de don Fidel, recordé al maestro español Víctor Minguez cuando en aquel seminario de la arquitectura efímera, nos expuso «Las Piras Funerarias» adornadas con todas aquellas obras del arte barroco: pinturas, poesías, música, espejos, emblemas de la nobleza, guardias engalonadas «tricornios sobre las medias pelucas», emblemas en latín y en griego que terminado el acto desaparecían por efímeras.

3. Este espectáculo de la cultura cotidiana que a veces toma tintes dramáticos para salir en la televisión me alarmó porque en la escuela aprendí, primero que la muerte cosecha en cada instante y ya nadie se escandaliza y que el llamado estilo barroco era una época histórica pasada, superada por el neoclásico y este a su vez superado hoy por el mal llamado internacionalismo, sin embargo, parece que no es así.

Hay de muertes a muertes y los dramas claroscuros que la televisión ofrece todavía cuentan con credibilidad. Recordé, también, mis antiguas clases de filosofía y me convencí del papel efímero que juega la muerte, igual que la vida y me tranquilicé pensando en que la muerte sólo tiene tintes trágicos para los que todavía viven, estos en una araque dramático, trataran de repartirse los despojos las herencia y los títulos, difícil cuestión que no atañe a los muertos. Ahora solo espero que este drama efímero sea eternizado por la televisión encuadrándolo en una novela para la que no faltarán actores con lo que un alto «reitin» quedaría asegurado redondeando así el mercado de la vida. Que bueno que tenemos televisión y que el barroco todavía es actual; así podrá explicarse mejor a mis alumnos.

El Gonfoterio

viene de la primera plana del suplemento

alrededor de 11,000 años antes de Cristo, aunque algunos pudieron sobrevivir todavía unos milenios más.

En México, los diversos restos fósiles encontrados pertenecen a tres grandes familias: la familia de los GOMPHOTHERIIDAE (de las más primitivas pero con las características de los proboscídeos; representada por los gonfoterios), la familia de los MAMMUTIDAE (que incluye a los llamados mastodontes) y la familia de los ELEPHANTIDAE (agrupa a los mamutes y a los actuales elefantes).

En este artículo sólo se hará mención y se describirán algunas características de la familia

Gomphotheriidae. Se sabe que los más comunes en América pertenecen a tres o cuatro géneros, que la mayoría de los ejemplares conocidos (como ya se mencionó) tiene alrededor de 3.5 millones de años, algunos de ellos sólo localizados en Norteamérica hasta hace aproximadamente 1.5 millones de años, cuando se extienden a Sudamérica (son los únicos proboscídeos de los que se tiene registro en esta parte del continente).

De acuerdo a los estudios realizados, se ha llegado a la conclusión que fueron animales de montaña, que vivieron en áreas boscosas y pantanosas, que se alimentaron con hojas, ramas, hierbas y pastos; que medían más o menos 2 metros de altura, que su cráneo era más horizontal y sus defensas casi rectas.

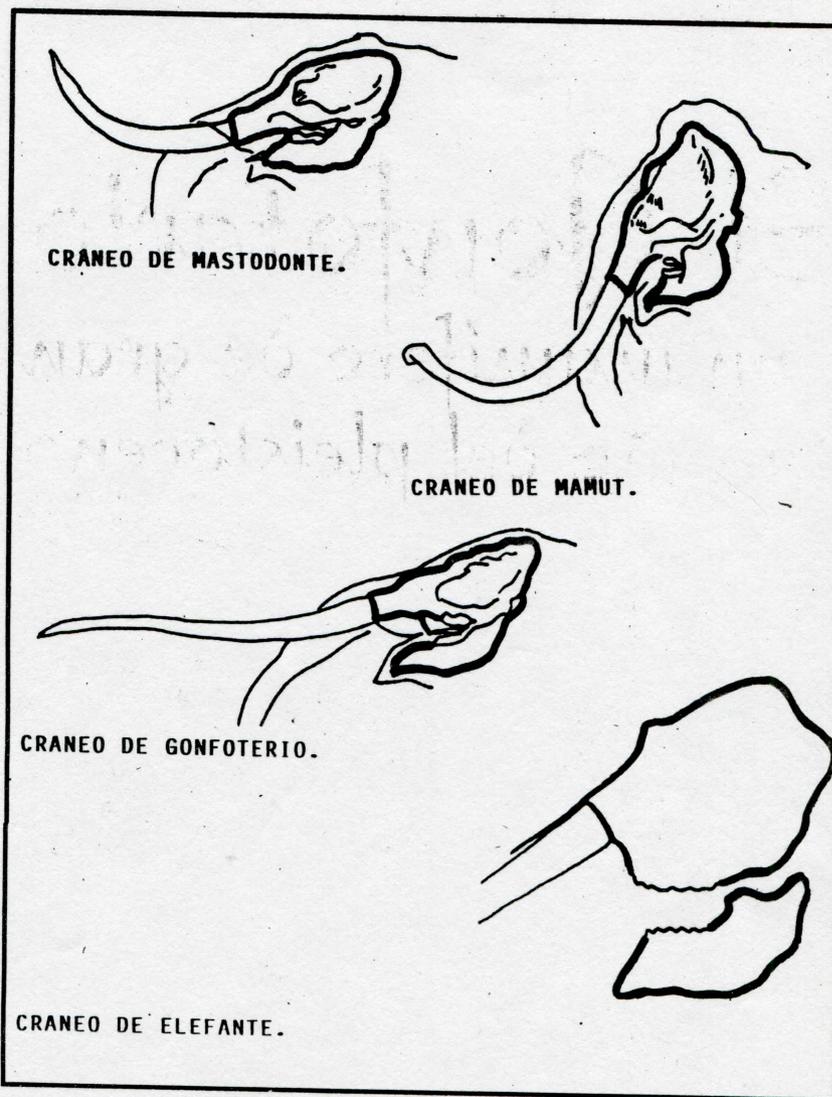
A la fecha no se han encontrado en clara asociación con restos humanos, lo cual no significa que no hayan podido convivir con el hombre, sólo que no se han encontrado evidencias contundentes que permitan asegurar que hayan compartido medios

ambientes similares.

Los gonfoterios más comunes en la República Mexicana pertenecen al género *Cuvieronius* y se han llegado a identificar dos especies: *Cuvieronius obliqobonis* y *Cuvieronius tropicus*. Entre los lugares en que se han identificado restos fósiles de Gonfoterio se encuentran: Tequixquiac, Méx.; valle de Amajaque, Hgo.; Chichihualco, Gro.; Cañón de Acutzingo, Pue.; barranca Basúchil, Chih.; Papantla, Ver.; también en los estados de Michoacán y Morelos. Por lo que respecta al estado de Morelos, restos de ejemplares de esta fauna se tienen en Chimalacatlan, de acuerdo a la identificación realizada en 1960 y recientemente (1993) se encontraron los de un animal joven en la zona central del estado, específicamente en la Nopalera, municipio de Yautepec, en terrenos que corresponden a una formación de calizas.

El fragmento que se encontró corresponde a la mandíbula y fue estudiado e identificado por investigadores de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. En este lugar se cuenta con una colección de restos fósiles que permiten realizar comparaciones de los materiales recibidos. La ilustración que se presenta permite darnos una idea del aspecto físico de este animal, muy semejante a los elefantes actuales.

Es necesario resaltar lo importante de la presencia de estos ejemplares, porque permite reconstruir su distribución en nuestro continente, la forma en que evolucionaron las diversas especies, los aspectos relacionados con el ambiente en que



vivieron, el tipo de alimentación que consumieron, etcétera. Cuando es posible excavar cuidadosamente el área en que se localizaron los restos, pueden descubrirse elementos que permiten saber si convivieron con seres humanos. Dado lo

anterior, se recomienda que cuando se encuentren este tipo de restos se dejen en el mismo lugar y se notifique a los especialistas para que sean ellos los que realicen el trabajo de excavación de los huesos. Se sabe que hay sitios donde se dio esta

presencia conjunta y hay ejemplos de ello en pinturas y grabados que nos muestran reproducciones de algunos de estos grandes animales (como mamutes y mastodontes) y de cómo los percibieron los antiguos habitantes.

tamoanchán número 35
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por

ElRegional
del sur morelos

AINAH
MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13-28-93

lunes 07 de abril de 1997

¿Conoce usted lo que tienen otros museos del INAH?

Museo y centro de documentación histórica, Exconvento de Tepoztlán, Morelos

Marcela Tostado Gutiérrez
Directora del Museo y Centro de
Documentación
Histórica Exconvento de Tepoztlán,
Morelos

En el mes de enero de 1993, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) puso en marcha un nuevo proyecto, con sede en el antiguo convento de Nuestra Señora de La Natividad, ubicado en el corazón del pueblo de Tepoztlán, al norte del estado de Morelos.

diciembre de 1994 fue declarado por la UNESCO Patrimonio de Humanidad. Si bien este edificio histórico había recibido mantenimiento básico y había sido objeto de algunas labores de conservación a lo largo de 50 años, el macroproyecto puesto en marcha en 1993 comprendía tres

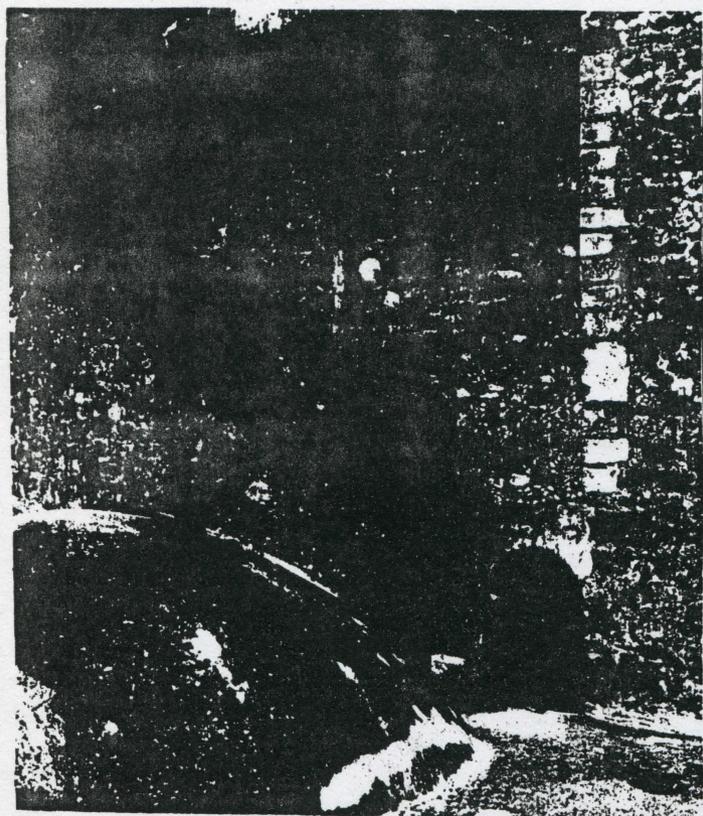
Luego de cuatro años el proyecto ha logrado un significativo avance: ha sido restaurado el 60 por ciento de las pinturas murales plasmadas en los siglos XVI y XVII, minucioso trabajo realizado con participación de jóvenes tepoztecos capacitados y supervisados por el Taller de Restauración del Centro INAH Morelos.

Este inmueble histórico, que afortunadamente no presenta daños estructurales, ha sido también objeto de diversas obras de mantenimiento mayor; aislamiento de fuentes de humedad, inyección e impermeabilización de bóvedas e instalación de nueva red eléctrica en el edificio, entre otras intervenciones. Cabe destacar que el financiamiento de dichas obras ha sido cubierto en más de un 90 por ciento por la propia Institución.

Por otra parte, el pequeño Centro de Documentación Histórica de Tepoztlán ubicado en el exconvento se ha dado a la tarea de catalogar el Archivo Municipal (rescatado por el INAH hace 18 años, cuando iba a ser quemado en calidad de papel «inservible»;) y de localizar, reproducir y catalogar fondos documentales referentes a Tepoztlán. No obstante, este centro documental ha concentrado su atención en el rescate de la memoria histórica, en el registro de testimonios orales y de relatos narrados por los habitantes de la comunidad.

Es importante destacar que gracias a la activa participación de los tepoztecos en la búsqueda de su pasado, este pequeño acervo histórico, abierto a la consulta del

pase a la página 14



Tepoztlán, Mor. Convento dominico. Juego de escalera en el costado septentrional del templo.

El majestuoso edificio arriba mencionado, popularmente conocido como Exconvento de Tepoztlán, fue construido durante la segunda mitad del siglo XVI por los indígenas de la localidad, bajo la dirección de apenas un puñado de frailes dominicos. Después de una larga historia de cuatrocientos años, por decisión del presidente Lázaro Cárdenas, este monumento histórico quedó bajo resguardo del INAH luego de su fundación en 1938. En

nuevas y simultáneas líneas de trabajo: a) la restauración arquitectónica y de las pinturas murales originales que aún conserva el monumento; b) la creación de un Centro de Documentación Histórica de los pueblos del municipio de Tepoztlán; y c) la creación de un museo con vocación comunitaria, que inicialmente funcionaría a partir de exposiciones temporales con énfasis en temáticas relativas a la historia y la cultura local.



Tepoztlán, Mor. Convento dominico. Posa en la esquina N. W. del arco.

Museo y centro de documentación histórica...

pase a la página 14

público, se enriquece poco a poco con fotografías antiguas, papeles de familia y otros documentos aportados por la propia comunidad.

convierten en una experiencia comunitaria encaminada a la recuperación de la memoria histórica; en su concepción y montaje se

de este museo, la amplitud de los salones y espacios del antiguo convento le han permitido alojar también exposiciones plásticas que muestran la labor de los artistas radicados en la

localidad y en ocasiones de artistas extranjeros. A cuatro años de distancia, tanto la labor de investigación como la experiencia museográfica desarrollada en el exconvento ha madurado al punto de plantearse ya la creación del Museo de Historia de Tepoztlán, con colecciones propias y salas de exposición permanentes.

La sensibilización de la comunidad respecto a su riqueza histórica y cultural ha estimulado la necesidad de conocer con mayor profundidad su pasado; por otra parte las múltiples exposiciones temporales efectuadas han permitido elaborar un rico inventario de objetos susceptibles de pasar a formar parte de una colección propia del museo.

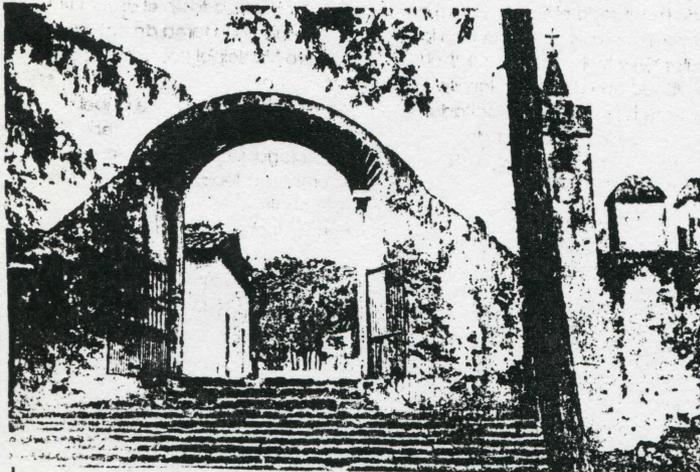
En 1995 el personal del exconvento, con la estrecha colaboración del magisterio tepozteco, envió una encuesta a tres mil miembros de la población (respondieron 800), en la que de manera abierta se

preguntaba acerca de los aspectos de su historia que desearían conocer con mayor profundidad, para exponerlos en el exconvento. La respuesta aportó un revelador y significativo perfil de variables íntimamente vinculada con la identidad cultural de la comunidad tepozteca. Este año concluirá la elaboración del guión museográfico del Museo de Historia de Tepoztlán, mismo que se ubicar en las celdas poniente de la planta alta del monumento. Los contenidos de las diversas unidades temáticas contempladas en el guión -bajo el enfoque de la historia cultural- son comentados con los ancianos más expertos de la comunidad o con los tepoztecos que mejor conocen su pasado, con el fin de recoger y evaluar sus puntos de vista en un enriquecedor intercambio de saberes; el de la notable inteligencia y sensibilidad popular y el de la formación teórico-académica especializada.

El resultado de esta profunda experiencia podremos evaluarlo en el mediano plazo.

Reconocimiento: Fotos tomadas de la guía oficial de Tepoztlán, editada por el INAH, 1958

—Tepoztlán, Mor. Convento dominico. Vista de la entrada principal desde el atrio.



Este año el Centro de Documentación del exconvento publica los dos primeros libros producto de su labor Antología Histórica de Tepoztlán (compilación documental), y Tepoztlán, nuestra historia (testimonios recopilados por medio de un concurso de relatos). Es importante destacar que gran parte de la labor de investigación de este centro se encamina a la elaboración de los guiones de las exposiciones temporales del museo.

Por otra parte, ante la ausencia de una colección de objetos históricos o etnográficos ya conformada, la actividad museográfica desempeñada en el exconvento a lo largo de estos cuatro años ha girado en torno a exposiciones temporales, cuyos temas suelen ser sugeridos por la propia comunidad, quien aporta los objetos de exhibición e incluso ha llegado a participar en los procesos de producción y montaje de las exposiciones.

De esta manera, las exposiciones se

plasma el inconsciente colectivo y su resultado final es la autoconstrucción de la imagen que los diversos grupos de la comunidad guardan de sí mismos. Al concluir las exposiciones, los objetos retornan a sus dueños, lo que ha ganado credibilidad y confianza, enriqueciéndose con ello las nuevas exposiciones.

Entre los temas presentados en las diversas exposiciones se encuentran los siguientes: fotografía antigua de Tepoztlán, Tepoztlán a través de sus niños (gráfica), fiestas de Tepoztlán, personajes del carnaval tepozteco, pinturas rupestres de Tepoztlán, personajes tepoztecos; artesanías de Tepoztlán, Chimalacatepec, hallazgos arqueológico reciente, entre otros. Es evidente que estas exposiciones fortalecen la participación, pero también son resultado de la fuerte identidad cultural de los tepoztecos.

Sin embargo, la actividad museográfica no se ha limitado a temas histórico-antropológicos; si bien éstos constituyen el objetivo principal



116. B. Tepoztlán, Mor. Convento dominico. Detalle de la